

Un Estudio De Génesis Lección 29

por Douglas L. Crook

Antes de empezar a estudiar el capítulo 21 de Génesis quiero concluir mis pensamientos acerca del capítulo 20 de Génesis. Quiero que notemos que aunque Abimelec en esta ocasión fue tal vez un poco más honorable que Abraham, tenemos que notar que Dios todavía favorece a Abraham más que a Abimelec.

Dios tenía una inversión en Abraham. Dios le había hecho promesas a Abraham que se basaban únicamente en la fidelidad de Dios para cumplir Sus propios propósitos. Abraham creyó a Dios y le fue contado por justicia. Esa buena posición ante Dios es lo que distinguió a Abraham de Abimelec incluso cuando Abraham no se apropió de toda la provisión de la gracia de Dios.

El mundo se burla y desprecia al creyente en Jesucristo y a menudo nos llama hipócritas cuando no vivimos como hijos de Dios. Lo que el mundo y muchos creyentes no entienden es que incluso cuando el pueblo de Dios peca, Dios lo favorece más que los que rechazan a Jesucristo.

1 Corintios 11:31-32

31 Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados;

32 mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo.

Dios ha invertido la vida de Su Hijo en aquellos que creen. No se negará a sí mismo ni la herencia que se ha propuesto recibir en todos los que creen.

Efesios 1:15-23

15 Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos,

16 no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones,

17 para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él,

18 alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos,

19 y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza,

20 la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales,

21 sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero;

22 y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia,

23 la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

Entendiendo la fidelidad de Dios y Su gracia que siempre me verá apartado del incrédulo que está bajo la ira eterna de Dios no me hace querer salir y pecar sabiendo que todavía viviré con Dios en la eternidad.

Una revelación de la gracia de Dios me hace querer aprender a vivir cada día victoriosamente sobre el pecado en todas sus formas para poder brindarle el mayor grado de gloria.

2 Timoteo 2:19

19 Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo.

Capítulo 21

Génesis 21:1-7

1 Visitó Jehová a Sara, como había dicho, e hizo Jehová con Sara como había hablado.

2 Y Sara concibió y dio a Abraham un hijo en su vejez, en el tiempo que Dios le había dicho.

3 Y llamó Abraham el nombre de su hijo que le nació, que le dio a luz Sara, Isaac.

4 Y circunció Abraham a su hijo Isaac de ocho días, como Dios le había mandado.

5 Y era Abraham de cien años cuando nació Isaac su hijo.

6 Entonces dijo Sara: Dios me ha hecho reír, y cualquiera que lo oyere, se reirá conmigo.

7 Y añadió: ¿Quién dijera a Abraham que Sara habría de dar de mamar a hijos? Pues le he dado un hijo en su vejez.

La frase clave de este pasaje es, “*e hizo Jehová con Sara como había hablado.*”

El Señor siempre cumple Su palabra. Por fe recibimos las bendiciones de Dios así como Sara.

Hebreos 11:11

Por la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó que era fiel quien lo había prometido.

Habían pasado 25 años desde que Dios le prometió por primera vez a Abraham que haría de él una gran nación y que todos los pueblos de la tierra serían bendecidos a través de él. Tenía 75 años en aquel tiempo y no tenía hijos. La palabra de Dios parecía cosa imposible. Sin embargo, Abraham y Sara creyeron la promesa.

Dios hizo pasar a la pareja por una serie de pruebas para purificar y fortalecer su fe en esos 25 años, pero a pesar de todo, Él siguió recordándoles la promesa de Su palabra y ellos siguieron creyendo.

Finalmente, llegó el día en que su fe se convirtió en realidad y Dios hizo por ellos lo que había dicho.

Abraham y Sara respondieron a la fidelidad de Dios con más fe que siempre produce la obediencia. Abraham circuncidó a Isaac en obediencia a las instrucciones de Dios.

Génesis 17:12

12 Y de edad de ocho días será circuncidado todo varón entre vosotros por vuestras generaciones; el nacido en casa, y el comprado por dinero a cualquier extranjero, que no fuere de tu linaje.

Abraham y Sara, por fe y obediencia, también

llamaron al niño Isaac según la instrucción del Señor.

Génesis 17:19

19 Respondió Dios: Ciertamente Sara tu mujer te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Isaac; y confirmaré mi pacto con él como pacto perpetuo para sus descendientes después de él.

El nombre de Isaac significa "risa". Esta vez la risa es por causa de alegría en lugar de duda y confusión.

No podemos olvidar el propósito principal de Dios en estos eventos. Dios había llamado a Abraham con el propósito de que el Salvador de la raza humana naciera por su descendencia. En el nacimiento de Isaac, vemos la fidelidad de Dios para ejecutar metódicamente y con precisión Su plan eterno para la redención eterna de la raza humana. Isaac fue sólo otro paso necesario para preparar para la venida del Hijo de Dios que iba a morir por los pecados del mundo.

A lo largo de la historia de la raza humana hemos visto a Dios desarrollar Su plan con gran precisión y atención a los detalles. La vida, muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo siendo, por supuesto, la piedra angular de esos planes. La gran mayoría de los propósitos de Dios ya se han cumplido y anticipo la consumación de Sus gloriosos planes en la eternidad.

Apocalipsis 21:3-7

3 Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios.

4 Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de

ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.

5 Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.

6 Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida.

7 El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.

Estas palabras son verdaderas y fieles así como sus palabras a Abraham y a Sara.

Los propósitos eternos de Dios no podemos olvidar cuando estudiamos la vida de Abraham, pero cuando examinamos la fe personal de Abraham y Sara, también encontramos una gran cantidad de lecciones para enseñarnos cómo vivir por fe.

Al creer la palabra de Dios experimentamos mucho gozo y recompensa. La fe en Dios y Sus promesas produce la obediencia a Dios. La obediencia a Dios lleva a recibir las bendiciones de Dios.

Lucas 11:28

28 Y él dijo: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.

La bienaventuranza de la fe que proviene de escuchar la palabra de Dios y responder a ella con obediencia comienza con obedecer el mandato del evangelio de creer en el Señor para salvación. La bendición se multiplica a medida que continuamos escuchando y aplicando las amorosas instrucciones de Dios para nuestra vida diaria como Sus hijos. Sin

embargo, al igual que la promesa de Dios a Abraham, a veces la fe requiere paciencia.

2 Tesalonicenses 1:3, 4

3 Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es digno, por cuanto vuestra fe va creciendo, y el amor de todos y cada uno de vosotros abunda para con los demás;

4 tanto, que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios, por vuestra paciencia y fe en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que soportáis.

En cada situación necesitamos la confianza en el cumplimiento de la palabra de Dios que tenía el apóstol Pablo en el medio de la tormenta.

Hechos 27:25

25 Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confío en Dios que será así como se me ha dicho.

Necesitamos estar tan dispuestos como Maria, la madre de Jesús, cuando a ella le fue contada que iba a concebir a un hijo sin haber conocido varón.

Lucas 1:37-38

37 porque nada hay imposible para Dios.

38 Entonces María dijo: He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra. Y el ángel se fue de su presencia.

Usted puede confiar en la palabra de Dios. Deséala. Estúdiela. Créala. Obedézcala. Dios permitirá las pruebas en su vida para fortalecer y hacer crecer su fe, pero lo que Él ha dicho que hará, lo hará.

Santiago 1:2-5

2 Hermanos míos, tened por sumo gozo

cuando os halléis en diversas pruebas,

3 sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia.

4 Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.

5 Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídale a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.

Que no nos impacientemos ni nos cansemos en nuestra adoración y servicio al Señor. Todo lo que ha prometido, lo hará. He visto cómo no se cumplen las promesas de políticos, científicos y filósofos, pero la palabra de Dios es eterna. Confíe en ella. Obedézcala y conocerá la bendición de Dios en su vida.